

CUBA: ¿DICTADURA O DEMOCRACIA?

MARTA HARNECKER
1979¹

Este no es un libro teórico. Los comentaristas “objetivos” de Occidente, al no poder negar los logros de la Revolución Cubana tratan de desvirtuar su significado afirmando que los avances en salud, educación, vivienda y bienestar social han sido alcanzados al precio de la “libertad” y de la “democracia”. Nuestro objetivo es mostrar cómo vive su Revolución el pueblo cubano.

Para ello, hemos sacrificado nuestros propios análisis y le hemos cedido la palabra. En un 80% este libro está constituido por la transcripción literal de grabaciones, de asambleas y entrevistas en industrias, Comités de Defensa de la Revolución, tribunales populares y, en particular, con los delegados y electores de los órganos del Poder Popular de las provincias de Matanzas, Sancti Spíritus y Ciudad de La Habana.

En Cuba hay un pueblo que discute las leyes, imparte la justicia, aprueba los planes económicos y, con las armas en la mano, como pueblo en uniforme, defiende las conquistas de la Revolución.

Marta Harnecker

ÍNDICE

NOTA A LA EDICIÓN CUBANA	5
PRESENTACIÓN	6
INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA DE UN PODER.....	7
I. PRIMERA PARTE: PARTICIPACIÓN POPULAR.....	26
1. LA INDUSTRIA: UN CENTRO DE DECISIÓN.	26
1) Una Asamblea de discusión del plan.	26
2) El papel de los trabajadores en la discusión del plan.....	34
3) El Partido en la industria.....	36
4) El Partido y los trabajadores de base.....	42

1. **Cuba ¿dictadura o democracia?** (1975, corregido y ampliado por última vez en 1979). Desarrollo del proceso de participación popular en Cuba a través del testimonio de sus protagonistas. Se detiene especialmente sobre la experiencia del Poder Popular desde la experiencia piloto de Matanzas que se inicia en 1974 hasta 1978, dos años después de que ésta se generaliza a todo el país. Publicado en: México, España, Argentina, Siglo XXI Editores, 1ª ed., 1975; 5ª ed. corregida y ampliada con un epílogo, 1977; 8ª ed. ampliada nuevamente, 1979; Portugal, Iniciativas Editoriais, 1976; Brasil, Global Editora, 1976 (de acuerdo a 1ª ed. en español); Francia, François Maspero, 1976 (de acuerdo a 1ª ed. en español); Estados Unidos, Lawrence Hill, 1979 (de acuerdo a la edición española ampliada por segunda vez); aparece en **Cuba con el nombre de: Cuba: Los protagonistas de un nuevo poder**, Editorial de Ciencias Sociales, 1ª ed., 1979 de acuerdo a la ampliada por segunda vez.

5) Sindicato y administración en el socialismo	44
2. LOS JUECES POPULARES.....	47
1) La justicia antes de la revolución.....	47
2) Depuraciones después del triunfo	49
3) Los Tribunales Populares	50
4) Los tribunales revolucionarios.....	55
5) Un nuevo sistema judicial.....	56
6) Los consejos de trabajo: órganos de justicia laboral.....	57
3. TODA CUBA UN PARLAMENTO	59
1) Hacia la institucionalización de la legislación popular.....	59
2) Antecedentes del anteproyecto.....	61
3) Niveles de discusión	62
4) El pueblo legislando.....	64
4. CUADRA POR CUADRA.....	68
1) Vigilancia colectiva frente a la contrarrevolución.....	68
2) Las tareas crecen.....	69
3) La estructura de los comités de defensa	71
4) Verdaderos juicios de los servicios para la comunidad	71
5) No sólo analizar críticamente	76
6) Una necesidad de descentralizar las decisiones.....	79
II. SEGUNDA PARTE: EL PUEBLO EN LA GESTIÓN ESTATAL.....	80
1. ELECCIONES DE NUEVO TIPO.....	80
1) Sin bayonetas ni fusiles	80
2) Ninguna relación con las elecciones del pasado.....	82
3) La circunscripción electoral y las zonas alejadas.....	84
4) La nominación de candidatos.....	85
5) Malos antecedentes de algunos candidatos.....	89
6) Elección de delegados.....	89
7) Elecciones directas e indirectas.....	90
8) Comisión de candidaturas	91
9) Nominación de los candidatos a diputados	93
2. CARÁCTER PROLETARIO DE SU DIRECCIÓN.....	93
1) Antecedentes de algunos dirigentes	94
2) Nivel cultural de los delegados.....	96
3. REVOCACIÓN DE MANDATOS	97
1) Cuestionado por proteger a un bodeguero.....	97
2) Revocado por mal funcionamiento.....	102
3) La revocación de mandatos: aspecto esencial de la democracia proletaria	108
4. ASAMBLEAS Y DELEGADOS	109
1) El delegado: un abogado del pueblo	109
2) Las funciones del delegado.....	111
3) Atención directa al pueblo	113
4) Cuadros no profesionales.....	114
5) Cómo trabaja una delegada	114
6) Cómo preparar las asambleas de rendiciones de Cuentas.....	115
7) El delegado y los funcionarios administrativos.....	117
8) Los órganos locales y sus facultades.....	119
9) Comités Ejecutivos: Aprendiendo en la práctica	120

5. RENDICIÓN DE CUENTAS: UN CASO EJEMPLAR	122
1) El delegado	122
2) Los electores	126
3) La Asamblea.....	130
6. EN LAS ZONAS RURALES	137
1) Favorecer a las zonas más alejadas	138
2) Los avances del poder popular	139
3) Asamblea.....	145
7. DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA	147
1) El Ministerio de Educación antes y ahora	147
2) Criterio que rige la descentralización administrativa.	150
3) Aparato administrativo del poder popular a nivel local.	151
4) El principio de doble subordinación.	152
5) Funciones de las direcciones administrativas.	153
6) Mayor eficiencia administrativa.....	153
8. EL PODER DEL PUEBLO CONTRA EL BUROCRATISMO.	156
1) El delegado informa sobre la sustitución de dirigentes administrativos	157
2) El pueblo no quiere respuestas, quiere soluciones	158
3) No reciben al pueblo, reciben a quienes quieren del pueblo.....	161
4) Peloteo e irresponsabilidad.	163
5) Aspectos objetivos del problema	164
6) Qué hace concretamente una comisión de trabajo.	167
7) Las comisiones de trabajo; fiscales del pueblo.	170
9. LAS FUERZAS ARMADAS Y EL PODER POPULAR.....	172
1) Breve radiografía de un ejército clasista.	172
2) Cada militar un trabajador	174
3) Un ejército de obreros y campesinos	174
4) Los militares y el partido	176
5) Disciplina militar y disciplina militante.....	178
6) Los militares eligen	179
7) Un oficial rinde cuentas	181
8) El primer delegado.....	182
10. EL SUBDESARROLLO: ¿UN IMPEDIMENTO?	183
1) El Poder Popular no es una varita mágica	184
2) Distribución justa de los bienes escasos	186
3) Problemas objetivos y subjetivos	189
11. MÁXIMOS ÓRGANOS DEL APARATO ESTATAL	190
1) Constitución de la asamblea nacional	190
2) Los diputados.....	192
3) La Asamblea Nacional.....	193
4) Presidencia y Consejo de Estado.....	194
5) El aparato administrativo a nivel nacional	194
6) El Tribunal Supremo Popular y la Fiscalía General de la República.....	196
7) Análisis de la marcha de los órganos locales.....	196
8) Comisiones de trabajo e inspección popular.....	199
12. CRITICA CONSTRUCTIVA E INICIATIVA CREADORA	202
III. EPILOGO	206
1. LA HISTORIA DE UN PODER.....	206

2. EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN: ACONTECIMIENTO CONTINENTAL.....	207
3. CONVERTIR EL REVÉS EN VICTORIA	208
4. NO TODO PUEDE SER ADMINISTRADO CENTRALMENTE	209
5. EL PUEBLO: PROTAGONISTA FUNDAMENTAL	212
6. LA DEMOCRACIA NO EMPIEZA CON EL PODER POPULAR.....	213
7. EL PODER POPULAR SOLO PERFECCIONA EL ESTADO REVOLUCIONARIO.....	214
8. DEL CENTRALISMO BUROCRÁTICO AL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO	216
9. EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO	218

NOTA A LA EDICIÓN CUBANA

Reunidos eventualmente en nuestro país por la transitoria victoria del fascismo en la tierra de Salvador Allende, un grupo de periodistas chilenos emprendió una hermosa acción solidaria con Cuba: contribuir a mostrar fuera de nuestras fronteras “cómo vive el pueblo cubano su revolución” y, en especial, cómo participa en la gestión estatal a través de los Órganos del Poder Popular.

En el logro de estos objetivos, los compañeros chilenos concentraron su empeño y las eficaces armas de su profesión recogiendo primero, y sirviendo de vehículo transmisor después, las experiencias de los protagonistas de este genuino poder del pueblo, que no son otros que trabajadores, estudiantes, campesinos, profesionales, soldados, hombres y mujeres, ancianos y aun adolescentes, que construyen el socialismo en Cuba.

A nuestro juicio, el esfuerzo entusiasta de los autores, hermanados con nuestro pueblo —realizado como trabajo voluntario, más allá de sus obligaciones laborales—, ha logrado plenamente su objetivo.

Prueba de ello es el éxito que ha tenido esta iniciativa en los países donde ha sido publicado. En menos de tres años se han realizado 7 ediciones en lengua española, una en portugués, otra en francés y se preparan traducciones al inglés y griego.

A pesar de que este libro estuvo primitivamente destinado a los lectores extranjeros, especialmente del área capitalista, varias son las razones que han movido a publicarlo también en Cuba.

En primer lugar, el libro ha recogido con absoluta fidelidad un gran y variado número de experiencias de la marcha del Poder Popular, tanto en zonas rurales como urbanas, que, a no mediar esta tarea de registro, habrían permanecido en el estrecho conocimiento de los protagonistas más cercanos. Hoy, cuando en nuestro país se dan los primeros pasos por este camino de la participación institucionalizada del pueblo en los quehaceres del Estado, todas las experiencias prácticas, todas las iniciativas creadoras, todas las críticas constructivas, nos son sumamente útiles.

En segundo lugar, si bien la mayor parte del libro está constituido por entrevistas a nuestro pueblo, una parte significativa de él está destinada a una explicación pedagógica y actualizada, al alcance de todos, de los mecanismos de funcionamiento del Poder Popular: papel que juegan los órganos locales y centrales; cómo debe actuar un delegado; las tareas de las direcciones administrativas y de las comisiones de trabajo; cómo se eligen y revocan los representantes del pueblo, etcétera.

En tercer lugar, consideramos que los dirigentes y delegados del Poder Popular que han contribuido con sus vivencias diarias a enriquecer este libro, constituyen un verdadero ejemplo de espíritu revolucionario, de tenacidad, honradez y entrega abnegada al pueblo de cuyo seno surgen y se desarrollan como cuadros en el crisol del trabajo y de la Revolución.

Por todas estas razones, felicitamos a los periodistas que con su abnegado trabajo han dado una muestra elocuente del internacionalismo proletario en que están fundidos los pueblos de Chile y Cuba, y recomendamos calurosamente su atenta lectura.

FAUSTINO PÉREZ
NOVIEMBRE DE 1978

*Al pueblo cubano,
verdadero autor
de éste libro
En el XX
Aniversario de
Su Revolución.*

PRESENTACIÓN

Este no es un libro teórico. Los comentaristas “objetivos” de Occidente, al no poder negar los logros de la Revolución Cubana tratan de desvirtuar su significado afirmando que los avances en salud, educación, vivienda y bienestar social han sido alcanzados al precio de la “libertad” y de la “democracia”. Nuestro objetivo es mostrar cómo vive su Revolución el pueblo cubano.

Para ello, hemos sacrificado nuestros propios análisis y le hemos cedido la palabra. En un 80% este libro está constituido por la transcripción literal de grabaciones, de asambleas y entrevistas en industrias, Comités de Defensa de la Revolución, tribunales populares y, en particular, con los delegados y electores de los órganos del Poder Popular de las provincias de Matanzas, Sancti Spiritus y Ciudad de La Habana.

En Cuba hay un pueblo que discute las leyes, imparte la justicia, aprueba los planes económicos y, con las armas en la mano, como pueblo en uniforme, defiende las conquistas de la Revolución.

Desde los textos de Marx y Lenin, la teoría marxista ha señalado que la dictadura del proletariado es la forma más alta de democracia. Democracia que ya no es el instrumento mediante el cual una minoría explotadora ejerce su dominación, sino la expresión del poder de la inmensa mayoría del pueblo que hace frente a sus problemas y encara su destino común de liberación.

Por eso hemos querido que sea ese propio pueblo que hoy gobierna en Cuba el que directa o indirectamente nos muestre en qué forma ejerce su poder.

Cuba no es todavía una sociedad comunista. Es un pequeño país subdesarrollado que hace 20 años rompió definitivamente sus lazos de dependencia con el imperialismo y emprendió la larga y difícil marcha hacia el socialismo y el comunismo.

Es un pequeño país que durante 20 años ha sido objeto de la más brutal y decidida agresión económica del imperialismo.

Es un país a sólo 90 millas de Estados Unidos, que ante la permanente amenaza externa y la agresión de las bandas contrarrevolucionarias entrenadas, financiadas y armadas por el Gobierno norteamericano, ha debido dedicar una parte importante de sus recursos a su propia defensa, desviándolos de inversiones que, de otro modo, habrían sido socialmente más útiles.

Es también un pueblo que al construir el socialismo debe liquidar el atraso económico e ideológico de siglos. Que se enfrenta a la tarea de asumir responsabilidades cada vez mayores después de haber perdido a una parte muy importante de sus profesionales y técnicos.

Por eso, al mostrar al pueblo cubano discutiendo sus problemas a lo largo de este libro, se podrán escuchar muchas críticas a determinados aspectos concretos. No importa. Porque a diferencia de lo que ocurre en otros países, esos problemas se discuten para ser solucionados y

son solucionados. Porque esas críticas no son una expresión de impotencia sino la conciencia de un poder y la decisión de ejercerlo.

Los primeros reportajes fueron realizados por un equipo de periodistas chilenos: Camilo García, Alicia Donoso, Bartolomé Hernández, Manuela Rodríguez y Marta Harnecker, durante los meses de mayo y junio de 1975 en Ciudad de La Habana y Matanzas. Estos conforman toda la primera parte del libro y los capítulos “Rendición de cuentas: un caso ejemplar”, “En las zonas rurales” y “Las fuerzas armadas y el Poder Popular”, de la segunda parte.

Algo más de un año después, en septiembre de 1976 se hacen nuevos trabajos sobre el Poder Popular en la provincia de Matanzas en los que algunos de sus protagonistas a partir de su propia práctica hacen un balance de esa experiencia piloto.

Finalmente, durante los meses de abril, mayo y junio de 1978, Marta Harnecker realiza los últimos reportajes en las provincias de Sancti Spiritus y Ciudad de La Habana, cuando hace ya más de un año que los órganos del Poder Popular se han instaurado en todo el país. Gran parte de este material apareció durante los meses de mayo y junio de ese mismo año en la revista Bohemia. La escritora es responsable, por lo tanto, de la mayor parte del material que se incluye en la segunda parte del libro, así como de su montaje final y de la introducción.

Nuestro agradecimiento a los que de una u otra manera han alentado y hecho posible nuestro trabajo.

*MARTA HARNECKER
LA HABANA, ENERO DE 1979*

INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA DE UN PODER

*MARTA HARNECKER
LA HABANA, CUBA 1975*

...no un camino de capitalistas y de monopolistas imperialistas,
sino un camino de pueblo, un camino de obreros,
un camino de campesinos, un camino de justicia.

Fidel castro, 26 de julio, 1970.

A lo largo de estos siete capítulos hemos recogido la forma en que el pueblo cubano vive su Revolución culminando en la experiencia del Poder Popular de Matanzas.

Ahora pretendemos hacer un breve bosquejo de la historia del poder revolucionario en Cuba, dando esta vez la palabra a sus máximos dirigentes. Ellos, en intervenciones al calor de los hechos mismos o a través de discursos posteriores, nos permiten reconstruir los grandes hitos de esa historia, a la vez que los verdaderos alcances de la experiencia del Poder Popular que hoy se lleva a cabo en el país.

El triunfo de la Revolución: acontecimiento continental

“El triunfo de la Revolución cubana significó un acontecimiento histórico en este continente, significó un extraordinario desafío al imperio yanqui, a sus fuerzas políticas, económicas y

militares. Y ellos no estaban dispuestos a permitir tranquilamente el desarrollo pacífico de nuestra Revolución.”²

El triunfo del Ejército Rebelde contra Batista sólo fue la culminación de una etapa. Un proceso político que no pretendía sólo derrotar al ejército mercenario, permitiendo que el pueblo se apoderara de sus armas, sino que buscaba seguir una línea consecuentemente revolucionaria —transformar la sociedad en beneficio de las grandes mayorías y liberarla de todas sus trabas económicas— no podía sino enfrentarse a las clases explotadoras nacionales e implicaba forzosamente una lucha frontal contra el imperialismo.

Se inicia así una lucha larga. Las clases dominantes y el imperio no se apoyaban solamente en las armas, sino en su gran poder económico y en una cultura y una ideología política inculcadas al pueblo durante siglos para mantenerlo avasallado.

“...una vez las armas en poder del pueblo, fue necesario librar una gran batalla en el terreno de la ideología, en el terreno de la política. Era necesario barrer también con la cultura burguesa, con aquella ideología burguesa y pro imperialista, porque al terminar la contienda militar el enemigo poseía armas muy poderosas: poseía las armas de la ideología y de la política enraizadas en nuestro medio, poseía las poderosísimas armas de la economía y poseía, por último, las armas todavía más poderosas de sus fuerzas militares.

“Y nuestro pueblo se enfrascó en aquella batalla política e ideológica, se enfrentó al atraso cultural, se enfrentó al analfabetismo, se enfrentó a la ignorancia, hasta desarrollar la sólida conciencia política revolucionaria y socialista que hoy posee.

“Pero el enemigo no empleó sólo las armas de la política, empleó también las armas de la economía y trató de asfixiar, de estrangular a nuestro pueblo con el bloqueo y con todo tipo de agresiones económicas. Y nuestra Revolución joven, nuestro pueblo, que no poseía experiencias de ningún tipo en cuestiones económicas, que fue despojado de muchos de los pocos técnicos con que contaba se vio enfrentado a dar esa durísima batalla de la economía...

“Pero junto a la batalla política y la batalla económica, el imperialismo preparaba sus acciones armadas. Y casi desde los primeros meses de la Revolución comenzaron las acciones de sabotaje, los actos contrarrevolucionarios, las infiltraciones de armas y de agentes, el desarrollo de bandas contrarrevolucionarias armadas que se hicieron presentes prácticamente en todas las provincias, a lo largo y ancho del territorio nacional y comenzaron a entrenarse las tropas mercenarias que después nos invadirían en playa Girón.

“Pero había un peligro aún mayor, mayor que las bandas contrarrevolucionarias, mayor que las agresiones mercenarias: el peligro de la agresión directa por parte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.”³

La actitud del imperialismo fue un factor importante en el desarrollo de la Revolución cubana. Ante cada golpe se tomaba la contramedida necesaria y de esta manera se fue profundizando rápidamente la Revolución. Los diez primeros años de la Revolución son años que se caracterizan por la lucha por su supervivencia frente a la contrarrevolución interna, la agresión exterior y el bloqueo imperialista. Esta batalla absorbe la mayor parte de sus esfuerzos y energías, y gran parte de sus recursos humanos y materiales.

2. Fidel Castro: Discurso en la clausura de la maniobra militar “XV Aniversario del triunfo de la Revolución”, el 30 de diciembre de 1973.

3. Ibid.

La ausencia de un partido fuerte

Esta larga lucha comienza a darse sin que exista un partido revolucionario fuerte. En 1959 existían fundamentalmente tres grupos revolucionarios: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular (Partido Comunista). Entre ellos sólo agrupaban a unos miles de militantes. Por otra parte, en el propio Movimiento 26 de Julio existían importantes contradicciones internas que son superadas cuando en los primeros meses de la Revolución es destrozada su ala derecha, representada por el presidente Urrutia, Miró Cardona, Hubert Matos, David Salvador y algunos otros.

Después del triunfo, estos escasos cuadros, teniendo como líder indiscutido a Fidel Castro, se ven obligados a asumir las nuevas tareas de organización del Estado y del aparato productivo, lo que les impide dedicarse a consolidar el partido de la Revolución.

Pero ¿cómo fue posible que el Partido Socialista Popular o Partido Comunista de Cuba haya aceptado ponerse bajo la conducción de Fidel Castro?

“No se requería ninguna perspicacia histórica —afirma Carlos Rafael Rodríguez, antiguo militante del PSP y actual miembro del secretariado del Partido Comunista de Cuba— para advertir que con Fidel le aparecía a la Revolución nacional-liberadora el jefe que durante más de medio siglo había faltado, el conductor a quien le había tocado realizar a la vez las tareas ideológicas y políticas que correspondieron a José Martí y las responsabilidades de jefe militar que tuvieron Gómez y Maceo. Nuestro pueblo corroído por el desaliento de reiterados fracasos en la fe que depositara tantas veces erróneamente en caudillos sin escrúpulos y líderes vocingleros sin sustancia, comprendió en seguida, por la seguridad que le dieron el Moncada y la Sierra, que la hora de la emancipación había arribado.

“Pero, para quienes el logro de la independencia era sólo el primer paso, para aquellos que durante decenios trabajaron por que esa revolución liberadora abriera caminos a otra más profunda y definitiva, la que trajera el bienestar de obreros y campesinos y condujera al socialismo, la decisión a tomar no era fácil.

“Los libros decían, las tesis de las conferencias internacionales del movimiento comunista proclamaban, que el tránsito de la liberación nacional al socialismo sólo podía lograrse bajo la dirección y hegemonía de un partido de la clase obrera, con la ideología del marxismo-leninismo. Era, por ello, muy fácil dejarse arrastrar por el mecanicismo sectario y dogmático, y no advertir a tiempo que el camino hacia el socialismo había quedado abierto en Cuba por vías excepcionales y que las disputas por una hegemonía teórica resultarían antihistóricas y absurdas.

“El error posible no se cometió. Y —puesto que existen en libros de diversos escritores extranjeros amigos de la Revolución interpretaciones erróneas de este paso— quisiéramos proclamar esta noche que el mérito principal en la clara y acertada comprensión que tuvimos de esa peculiaridad inesperada del proceso revolucionario cubano le corresponde a Blas Roca. Por primera vez en la historia del movimiento, después de haber surgido la III Internacional, un partido comunista aceptaba otra dirección política en la lucha por el socialismo. Y fue un día que nos será inolvidable cuando, con Blas Roca al frente, nos presentamos todos ante Fidel Castro como simples soldados de fila de una causa común en la que él era para nosotros, como para todo el pueblo revolucionario, el Comandante en Jefe.”⁴

4. Discurso de Carlos Rafael Rodríguez en la investidura de Blas Roca como doctor honoris causa en Ciencias Jurídicas el 26 de septiembre de 1974.

Los primeros pasos hacia una organización política única.

Transcurridos dos años desde la toma del poder se realiza un esfuerzo por dar una estructura única a los tres partidos ya señalados. Se trata de la formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

Ernesto Che Guevara cuenta cómo la dirección de la Revolución pensaba en un organismo de cuadros estrictamente seleccionados” y ligados a las masas, de una “organización centralizada y elástica a la vez” y confió “ciegamente en la autoridad ganada en muchos años de lucha por el Partido Socialista Popular” dejando en sus manos la materialización de este proyecto.

Era una época difícil en pleno auge del bloqueo imperialista y éxodo masivo de cuadros profesionales y técnicos cuando éstos más se necesitaban para la administración de las industrias y comercios expropiados.

Se empezaba también a tomar medidas contra la aplicación de la “táctica guerrillera”⁵ a la administración pública, en la que primaba la iniciativa individual para resolver los problemas por encima de cualquier tipo de planificación colectiva. Estas medidas cayeron muy rápidamente en una excesiva centralización administrativa.

Es en este contexto y contra el criterio de los antiguos dirigentes de su propio Partido y de Fidel, que Aníbal Escalante, dirigente del Partido Socialista Popular y secretario de organización de las ORI, cae en desviaciones sectarias tratando de controlar el naciente organismo unitario.

“Esto dio lugar —por tendencias sectarias del PSP y porque muchos compañeros honestos creyeron que Aníbal aplicaba una línea colectiva que incluía las orientaciones del propio Fidel— a la puesta en marcha de un dogmatismo y sectarismo en que... incluso desertores del PSP fueron preferidos, sólo por haber sido militantes del mismo, a combatientes de la Sierra.”⁶

Comienza así una “etapa negra aunque, felizmente, muy corta” del desarrollo de la Revolución cubana. Se cometen errores en los métodos de dirección; el Partido pierde “sus cualidades esenciales de ligazón a las masas”, de correcto ejercicio del “centralismo democrático” y de “espíritu de sacrificio”. Recurriendo, a veces, a verdaderos malabarismos se colocaban gentes sin experiencia y sin méritos en lugares dirigentes, por el hecho de haberse acomodado a la situación imperante.

“Las ORI pierden su función de motor ideológico —y de control de todo el aparato productivo a través de esta función— y pasan a ser un aparato administrativo; en estas condiciones, los llamados de alerta que debían venir de las provincias, explicando la serie de problemas que allí existían, se perdían, porque quienes debían analizar el trabajo de los funcionarios administrativos eran precisamente los dirigentes del núcleo que cumplían una doble función de partido y administración pública.”⁷

Estas desviaciones sectarias son detectadas a tiempo y el 26 de marzo de 1962 se realiza el llamado “primer proceso a Escalante”, donde Fidel critica el sectarismo a través de numerosos ejemplos concretos y responsabiliza de esta desviación a una serie de cuadros del PSP, especialmente a Aníbal Escalante, secretario de organización de las ORI. Al día siguiente, el

5. Ernesto Che Guevara, Cuba Socialista, febrero de 1963.

6. Carta de Carlos Rafael Rodríguez a Marta Harnecker, noviembre de 1972, respondiendo a un artículo acerca de la historia del Partido Comunista cubano, publicado por la autora en la revista Chile hoy, núm. 10, 19-24 de agosto de 1972.

7. Ernesto Che Guevara, prólogo al libro El partido marxista-leninista, 1963.

dirigente máximo de la Revolución cubana sostiene que “la seriedad de un partido revolucionario se mide, fundamentalmente, por la actitud ante sus propios errores”. Teniendo presente que el enemigo podía aprovecharse de la exposición pública de ellos, decide darlos a conocer, ya que sabe que sólo por este camino podrán llegar a ser superados. Fidel estima que la forma en que se ha dado la Revolución cubana permite comprender el porqué de la aparición de estos errores, e insiste en el papel que jugaron las masas de detectarlos: “Los hombres toman conciencia cuando las masas —no solamente los dirigentes, sino las masas— toman conciencia de esos errores.”

El sectarismo se manifestaba en creer que los únicos cuadros revolucionarios, los que debían estar en todos los puestos y en todas las funciones eran los “viejos militantes marxistas”, lo que en Cuba no quería decir otra cosa que ser militante del PSP, único partido marxista antes de la Revolución.

Según el máximo dirigente de la Revolución cubana, de esta manera no se estaba organizando un partido, sino una “coyunda”. “Estábamos organizando o creando una camisa de fuerza, un yugo, compañeros. No estábamos promoviendo una organización libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados.”

Fidel es sin duda el gran artífice de la unidad del pueblo cubano. Lucha desde los primeros días del triunfo de la Revolución contra el sectarismo y por la unión de todos los sectores revolucionarios. Combate tanto el sectarismo “de la Sierra” como el sectarismo “de los viejos militantes marxistas”. Llama constantemente al pueblo a unirse y a participar en el proceso: “Todo aquel que no tuvo oportunidad de luchar que no se desaliente, que por delante tiene oportunidades, que por delante está por escribirse la historia, que la Revolución no ha hecho más que empezar y tenemos que recorrer un largo camino.”

En su crítica a las ORI, Fidel insiste en que uno de sus más grandes errores es no haber sabido integrar a las masas. “Las demás organizaciones —el Directorio, el 26 de Julio—, ¿qué eran? ¿Eran organizaciones con una vieja militancia vertebrada? No, eran organizaciones con grandes simpatías de masas, eran un torrente desbordado de masas. Eso era el 26, eso eran las demás organizaciones. Si nosotros vamos a hacer una organización, una integración y no integramos a las masas, no estaremos haciendo ninguna integración, estaremos cayendo en un sectarismo como el que hemos caído.”

El militante: “el mejor entre los buenos”

Pero, ¿cómo integrar a las masas a una organización que por su definición misma es la vanguardia de la masa?

Ya en ese momento Fidel anuncia un método que sólo será aplicado en plenitud cuando se funde, en 1965, el Partido Comunista de Cuba. Éste consiste en “agrupar dentro del Partido a lo mejor del pueblo, a lo mejor de la clase obrera... Es decir, que el primer requisito para ser del núcleo es ser un trabajador ejemplar. Además, debe aceptar la Revolución socialista y tener una vida limpia políticamente.” Fidel insiste en que aunque no es la masa la que elegirá a los miembros del Partido, es indispensable, al hacer la selección de los militantes, tener en cuenta la opinión de las masas. Es muy importante, insistía, que quienes pertenezcan a un núcleo revolucionario “tengan pleno apoyo de las masas, extraordinario prestigio en las masas”.

Esta lucha contra el sectarismo, que implicó una crítica durísima a muchos cuadros del PSP, pudo derivar en un sectarismo de otro tipo. Sin embargo, gracias al esfuerzo personal de Fidel, fue enmarcada dentro de un ámbito unitario. “La Revolución está por encima de todo lo que

habíamos hecho cada uno de nosotros: está por encima, y es más importante, que todas las organizaciones que había aquí...”

Unido a esta crítica pública realizada por el máximo dirigente de la Revolución, se inicia un proceso de depuración de los cuadros de las ORI. Éste comienza en una Escuela Superior de Formación Política, donde Fidel propone que se realice una asamblea para elegir a los mejores alumnos de la escuela que serán a su vez considerados militantes del Partido. De allí surge la primera comisión de revisión de cuadros de las ORI. Luego se establecen comisiones a nivel provincial que continúan la tarea depuradora. Se llega así finalmente a la disolución de ese primer intento de unificación de las fuerzas revolucionarias creándose, en 1962, el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), que responde al carácter socialista que abiertamente toma el proceso cubano después de la invasión de Playa Girón.

Desde la fundación del PURS hasta su disolución para dar paso, en 1965, al Partido Comunista de Cuba (PCC), la organización no crece, se depura.

De 4 mil obreros de la textilera Ariguanabo, la industria más grande del país, por ejemplo, sólo son elegidos trabajadores ejemplares 197 obreros.

“Como ustedes lo han apreciado, más aún, como ustedes lo han sancionado, los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista que salen de este centro de trabajo, son hombres que cuentan con el apoyo unánime de los compañeros de trabajo. Los núcleos que se forman en este momento, las organizaciones del Partido, cuentan desde ahora con todo el respaldo necesario, y abandonan el trabajo subterráneo, casi conspirativo, que durante un buen tiempo fue el que dio la tónica al trabajo de nuestro Partido dirigente. “De toda esa penumbra en que se vivía, de esos núcleos clandestinos, elegidos en forma mecánica, considerando sin análisis suficiente las cualidades de los compañeros, se pasa a una nueva forma estructural, en la cual son las masas las que deciden en el primer escalón quiénes deben ser los obreros ejemplares propuestos como miembros del Partido.”

Con estas palabras, Ernesto Che Guevara se refiere al reciente proceso de selección de trabajadores ejemplares efectuado en esa industria. Y más adelante agrega: “Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho, exponerse al veredicto de las masas y tener confianza en que ha sido elegido dirigente o se propone como dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, su espíritu de sacrificio, su constante actividad de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo.”⁸

En otro texto de ese mismo año el Che señala el carácter que deberá tener la nueva conducción política: “No será la de la orden mecánica y burocrática, la del control estrecho y sectario, la del mandar hacer, la del consejo que debe seguirse en cuanto a expresión verbal y no por constituir un ejemplo vivo, la del privilegio de las ideas o de la historia pasada.”

“... El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos pero, siempre, por sobre todas las cosas, un ser humano; un militante de un Partido que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas concretas los deseos a veces oscuros de la masa; un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo; un trabajador sufrido que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la Revolución, pero nunca es ajeno al calor del contacto humano.”

Nace el Partido Comunista de Cuba.

8. Discurso pronunciado en la asamblea de trabajadores realizada en mayo de 1963 para presentar a los compañeros elegidos trabajadores ejemplares.

El 3 de octubre de 1965 se crea el Partido Comunista de Cuba (PCC) y se constituye su comité central en el que, según Fidel, “no hay episodio heroico en la historia de nuestra patria en los últimos años que no esté ahí representado; no hay sacrificio, no hay combate, no hay proeza —lo mismo militar que civil— heroica y creadora que no esté representada, no hay sector revolucionario, social, que no esté representado”.

El nuevo Partido surge cuando ya se considera superada la etapa de los distintos matices y de los distintos orígenes de los militantes revolucionarios. “Hemos llegado al punto afortunado de la historia de nuestro proceso revolucionario —dice Fidel— en que podemos decir que sólo hay un tipo de revolucionario, y puesto que nuestro Partido debe decir, no lo que fuimos ayer, sino lo que somos hoy y lo que seremos mañana” el mejor nombre es el de Partido Comunista de Cuba.

Es importante recordar que en una época, en Cuba, se esgrimían las obras de Lenin y de Marx como prueba de delito. Hoy un pueblo entero ha hecho suyas sus ideas.

“¿Quién les iba a decir a aquellos esbirros, a aquellos jueces, a aquellos voceros de la reacción; quién les iba a decir... que esas ideas unirían al pueblo y que, armado con esas ideas nuestra Revolución y nuestro pueblo se harían invencibles? —dice Fidel, diez años después de fundado este Partido, y continúa—: Un día se levantó el pueblo contra la tiranía, un día se unió el pueblo y un día triunfó el pueblo, pero esencialmente el pueblo obrero, el pueblo campesino, el pueblo estudiante. Y las distintas fuerzas se unieron como corrientes que nacen de distintas fuentes o manantiales, pero que se encuentran todas en un mismo río: el río caudaloso de la Revolución.

“¡Así se unieron nuestras organizaciones revolucionarias todas! ¡Y juntas dimos la batalla final!

“Y si antaño el Partido de la independencia luchó contra el poder colonial y se enfrentó a las ideas reaccionarias de la época; si en los tiempos de Mella los revolucionarios se enfrentaban al poderoso imperio, a la burguesía y a los terratenientes cubanos aliados a él, a toda aquella infernal máquina de mentira y de propaganda, y se enfrentaron a los esbirros de Machado; si después se enfrentaron los revolucionarios cubanos a la tiranía batistiana, quedaba todavía una gran batalla por librar después del primero de enero de 1959: la batalla frente al imperialismo yanqui, empeñado en destruir la Revolución cubana. Pero otra batalla no menos difícil había que librar todavía: la batalla contra los prejuicios; la batalla contra el anticomunismo, sembrado durante decenas de años por todos los medios posibles. Y esa batalla final contra el imperialismo, contra el anticomunismo, contra las ideas reaccionarias, contra los mercenarios de Girón, contra los bandidos del Escambray, contra los saboteadores de la CIA ¡esa batalla la dimos juntos los revolucionarios de las distintas procedencias! Coordinados primero y unidos después; ¡pero unidos en los principios del marxismo-leninismo!”

Y Fidel termina diciendo: “¡Recordaremos siempre con emoción el día en que, algún tiempo después del triunfo de la Revolución y luego de un proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias, Blas Roca depositó en nuestras manos las banderas gloriosas del Primer Partido Comunista de Cuba!”⁹

Es propiamente desde 1965 que empieza a aplicarse masivamente el nuevo método de selección de cuadros propuesto por Fidel a fines de 1962. Éste ha permitido construir en Cuba un partido de cuadros con un respaldo absoluto de la masa. Muchas podrán ser todavía las debilidades en la construcción de una organización revolucionaria que ha surgido casi de la nada, pero lo que nadie puede poner hoy en duda es la fuerza que puede tener un partido nacido del seno de la

9. Discurso en el 50 aniversario del primer partido marxista-leninista de Cuba, el 22 de agosto de 1975.

misma masa trabajadora, capaz de dirigir, sin necesidad de ocultarse, todas las organizaciones de masas porque sus militantes son considerados los mejores entre los mejores.

Desviaciones idealistas

Pero ¿acaso no existen debilidades en ese Partido? Sin duda que las hay, pero deben ser analizadas dentro del contexto histórico en que nacen y el afán de la dirección revolucionaria por superarlas.

Ya el 17 de febrero de 1959, en los inicios del proceso, Fidel decía: “La Revolución tiene obstáculos por delante, no puede hacer las cosas a la perfección, tiene sus errores, pero la Revolución tiene un perenne propósito de superarse y rectificar aquellas cosas que no hayan sido acertadas.”

Uno de estos errores, reconocidos por sus propios dirigentes ha sido el caer en desviaciones idealistas. Ahora, si bien la Revolución ha caído en este tipo de desviaciones, no es menos cierto que era muy difícil ser realista en un proceso que contaba con tan escasos análisis científicos acerca de sus posibilidades de rendimiento productivo y con tan escasos cuadros técnicos capaces de hacer diagnósticos correctos en el terreno en que les tocaba actuar. Por otra parte, la tensión revolucionaria y la necesidad de destinar enormes recursos humanos y materiales a la defensa de la Revolución contra los ataques y continuas amenazas del imperialismo y la necesidad de superar el subdesarrollo con las lacras que esto significa para tantos seres humanos, llevaron a sus dirigentes a proponerse tareas no siempre a su alcance.

Éste fue el caso de la zafra de los diez millones de toneladas en 1970 que, como dice el propio Raúl Castro, se propuso “cifras bastante ambiciosas en aquellas circunstancias, lo que conllevó algunas consecuencias negativas que han sido analizadas amplia y profundamente por el compañero Fidel”.

Efectivamente, el dirigente máximo de la Revolución cubana reconoce, con una franqueza extraordinaria, el 26 de julio de 1970, que a pesar del gran esfuerzo realizado por el pueblo cubano, la meta señalada no ha sido alcanzada, y que el esfuerzo concentrado en la producción de caña ha producido descompensaciones en otros sectores de la economía.

“Repito —decía Fidel al pueblo reunido en la Plaza de la Revolución— que fuimos incapaces de librar lo que llamábamos la batalla simultánea.

“Y efectivamente, el esfuerzo heroico para elevar la producción, para elevar nuestro poder adquisitivo, se tradujo en descompensaciones en la economía, en reducciones de producción en otros sectores y, en fin, en un acrecentamiento de nuestras dificultades.

“Claro está que el enemigo usó mucho el argumento de que la zafra de los diez millones traería algunos de estos problemas. Nuestro deber era hacer el máximo para impedirlo. Y en realidad no hemos sido capaces. “Nuestros enemigos dicen que tenemos dificultades, y en eso tienen razón nuestros enemigos. Dicen que tenemos problemas, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay descontento, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay irritaciones, y en realidad tienen razón nuestros enemigos.

“Como ven, no tenemos el temor de admitir cuándo nuestros enemigos tienen razón.”

Y más adelante agrega:

“Es más fácil, mil veces más fácil aniquilar a los mercenarios de Playa Girón en unas horas quizás, que resolver bien resuelto el problema de una industria. Es más fácil ganar 20 guerras, que ganar la batalla del desarrollo.”

Y señala cuál es la principal batalla que el pueblo tiene por delante: “Es una batalla en el terreno de la economía la que tenemos que librar con el pueblo, y sólo con el pueblo la podremos ganar.”

Convertir la derrota en victoria

En ese momento de amarga derrota Fidel recuerda que frente a los reveses sufridos el 26 de julio, al fracasar el asalto al cuartel Moncada, ellos sólo habían pensado en empezar de nuevo, en volver a la lucha.

“Los enemigos se regocijan y basan en nuestras dificultades sus esperanzas. ¡Ah!, decíamos que tenían razón en esto, en lo otro, en lo otro, en lo de más allá, en todo lo que quieran. Sólo en una cosa les faltaba razón: en creer que para el pueblo hay una alternativa de la Revolución, creer que el pueblo frente a las dificultades de la Revolución, cualesquiera que sean, pueda escoger el camino de la contrarrevolución. ¡Ah! ¡En eso sí que se equivocan, señores imperialistas! ¡En eso sí que se equivocan! ¡En eso sí que nadie estará dispuesto a admitir un ápice de verdad!

“No pueden evaluar al pueblo, no pueden medir la profundidad de su entereza moral, del valor del pueblo...”

“¡La mentira jamás será dicha al pueblo! ¡La confianza jamás será perdida en el pueblo! ¡La fe en el pueblo no fallará jamás!...”

El fracaso de la zafra de los 10 millones marca un hito importante en el desarrollo de la Revolución cubana. Un profundo proceso autocrítico permite detectar los puntos más débiles donde se debe concentrar la acción de la dirección política y del pueblo.

Durante los últimos meses de 1970, todo el año 1971 y los primeros meses de 1972 se desarrolla un gran esfuerzo dirigido principalmente a prestar mayor atención a las actividades económicas rezagadas, a revitalizar las organizaciones de masas y, sobre todo, a darle una mayor participación a las masas en los asuntos de la producción.

A partir de 1972 se comienza a trabajar también en el perfeccionamiento de los aparatos de dirección del Partido y del Estado. Se reestructura el Consejo de Ministros y en noviembre de 1972 se crea su comité ejecutivo.

En enero de 1973 se acuerda una reestructuración del comité central del Partido y se precisan y delimitan las funciones e interrelaciones entre el Partido y el aparato administrativo del Estado.

Todos estos pasos permiten un gran salto adelante de la Revolución en el terreno económico y desembocan en 1974 en la primera experiencia de participación directa del pueblo en la gestión del Estado, en la experiencia del llamado Poder Popular en Matanzas.

No todo puede ser administrado centralmente

Una de las grandes lecciones del fracaso de la zafra de 1970 fue justamente el comprender que era imposible que el Estado socialista pudiera administrar todo centralmente y mucho menos en un país subdesarrollado como Cuba. Así lo reconoce Fidel en su discurso el 26 de julio de 1970.

“Ya no es posible dirigir la producción social simplemente con un Consejo de Ministros... ¿Y por qué? Porque hoy la producción social depende de la administración por la sociedad de esos recursos.

“Antes la industria, las escuelas y hasta los hospitales, muchas veces los administraban los propietarios Privados. Hoy día, además, no es ayer. Antes, todo lo más que un ciudadano esperaba era que el Estado hiciera un correo, una estación de telégrafos. Ni le pasaba por la

mente si la vivienda, si lo otro, lo tendría que hacer el Estado. Hoy el ciudadano piensa que sí, que debe esperarlo del Estado. Y tiene razón. Y eso es precisamente una mentalidad colectivista, eso es una mentalidad socialista. Hoy lo esperan todo del aparato administrativo y sobre todo del aparato político que lo representa. Hoy no pueden esperar en sus propias fuerzas, en sus propios medios, como en el pasado.

“El hecho de que hoy el pueblo lo espera todo está muy a tono con la conciencia socialista que la Revolución ha creado en el pueblo. Cualquier ineficiencia en cualquier servicio —ya no me refiero a aquellos problemas que puede estar por encima de un hombre resolver, sino los que están en sus manos y se dilatan y no se resuelven— puede afectar a miles de personas. “Es imposible hoy dirigir y coordinar todo ése aparato. Es necesario crear una estructura de carácter político para que coordine los distintos sectores de la producción social...”

Y dos meses después, el 28 de septiembre, en el X Aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, ya vislumbra el papel que debe corresponder a las masas en ese proceso de descentralización.

“El propio proceso revolucionario ha ido demostrando los inconvenientes de los métodos burocráticos y a la vez también de los métodos administrativistas.” Después de señalar los errores que se han cometido al identificar al Partido con la administración del Estado, y al permitir el debilitamiento de las organizaciones de masas, señala que apoyándose en ellas, en el movimiento obrero, en los Comités de Defensa, en las organizaciones juveniles, estudiantiles, campesinas, se tienen “las bases para los pasos subsiguientes, que consisten en la participación mucho más directa de las masas en las decisiones y en las soluciones de los problemas, y una participación multifacética en todas partes: en el aspecto territorial en los problemas que tienen que ver directamente con ellas.

“Porque cualquier cosa que pase en cualquier lugar, en cualquier manzana, en cualquier centro donde se presta un servicio, desde el centro de distribución hasta una escuela, una panadería, cualquier servicio de cualquier índole, si eso funciona mal, eso afecta directamente a la masa que vive allí y que recibe esos servicios.”

“Si cualquier industria funciona mal, está afectando la economía de todos los trabajadores.”

Y agrega más adelante: “sin duda por los métodos administrativos es imposible resolver ningún problema, y mucho menos en una sociedad colectivista.”

Luego, teniendo presente que Cuba es un país subdesarrollado se pregunta: “¿Quién puede sustituir la eficiencia, la eficacia, la infalibilidad —podemos decir— de los controles de masas?

“Incluso nuestra Revolución se desarrolla en un momento en que éramos un país de economía francamente subdesarrollada, de producción artesanal en muchos sentidos. Una revolución en un país muy desarrollado se hubiera encontrado también con grandes centros de producción en todos los aspectos. En una economía muy desarrollada habrían desaparecido una gran cantidad de timbiriches y de bodegas, habrían desaparecido todas esas pequeñas panaderías, habrían desaparecido todas esas microtintorerías. Sin embargo, ése era el grado de desarrollo de nuestras fuerzas productivas: montones de pequeños talleres, chinchales. Todos los servicios esos eran realizados de modo artesanal.

“Imagínense una panadería en una cuadra, que es la que sirve pan a todos los vecinos, y un aparato administrativo que la controle desde arriba. ¿Cómo la controla? ¿Cómo puede desinteresarse el pueblo de cómo funciona aquella panadería? ¿Cómo puede desinteresarse de si un administrador es malo o no? ¿Cómo puede desinteresarse de si hay allí un privilegio o no,

negligencia o no, insensibilidad o no? ¿Cómo puede desinteresarse de cómo brinda los servicios? ¿Cómo puede desinteresarse de los problemas de higiene de aquel sitio? ¿Y cómo puede desinteresarse de los problemas de la producción, del ausentismo, de la cantidad y de la calidad del producto? ¡De ninguna forma!

“¿Puede suponerse acaso que pueda haber ningún medio más efectivo para controlar esa actividad que las propias masas? ¿Acaso puede haber otro método de inspección? ¡No! Se puede echar a perder aquel hombre que dirige aquella microunidad productiva, se puede echar a perder el que inspeccione, se puede echar a perder todo el mundo. Los únicos que no se van a echar a perder son los afectados, ¡los afectados!”

Estas cosas que Fidel señalaba en 1970 son las que hoy están siendo aplicadas en la experiencia del Poder Popular que se está llevando a cabo en Matanzas y que, con las modificaciones que surjan de la práctica de varios meses de participación directa del pueblo en la gestión estatal, serán luego generalizadas a toda Cuba. Allí se pretende llevar a cabo, una profunda descentralización administrativa, poner bajo control de la comunidad todas las actividades que por sus características regionales ella pueda controlar, dirigir, administrar. Según la ley 1269, los órganos del Poder Popular tienen “facultades para ejercer gobierno, administrar entidades económicas de producción y servicios, emprender construcciones y reparaciones y en general desarrollar las actividades requeridas para satisfacer necesidades sociales, económicas, culturales, recreativas y educacionales propias de la colectividad de la demarcación en que ejerzan su competencia”.

A cargo del Poder Popular quedan, por ejemplo, las escuelas, los policlínicos, los hospitales, las instalaciones deportivas, los cines, el acopio de viandas, frutas y vegetales, los servicios de gastronomía, las panaderías, las tintorerías, el servicio de taxibuses y autobuses locales, la reparación de carreteras locales.

Pero además de ser el órgano superior del Estado en relación a todas las unidades que caen bajo su jurisdicción, debe preocuparse de cooperar al mejor desenvolvimiento de las unidades de producción y de servicios, que seguirán administradas por los ministerios y organismos centrales, como por ejemplo, las granjas y planes agropecuarios de carácter estatal, los centrales azucareros, las fábricas que producen para todo el país, las instalaciones que trabajan para la exportación, las empresas nacionales de transporte, los puertos, los combinados turísticos, etc.

De lo que se trata es de que las 5 mil 597 unidades de producción y servicios que quedan bajo la jurisdicción del Poder Popular en esa zona no se concentren sólo a nivel provincial.

La descentralización del aparato estatal que caracteriza al Poder Popular significa la mayor descentralización posible de las funciones estatales, concentrando la mayor cantidad de actividades económicas y sociales bajo la administración de las instancias inferiores del aparato estatal, es decir, de las instancias municipales. Sólo aquellas actividades que desborden la capacidad de administración y control por parte de la asamblea municipal deben ser administradas por las instancias superiores.

Pongamos sólo un ejemplo para aclarar a qué instancia corresponde cada actividad. En la provincia de Matanzas hay innumerables rutas, caminos, calles, por donde transitan vehículos de todo tipo. Es de jurisdicción del municipio las calles o rutas de circulación interna de ese municipio; es de jurisdicción de la provincia las carreteras que unen diversas regiones de la provincia y es de responsabilidad del aparato estatal central las carreteras interprovinciales. Igual cosa ocurre con los medios de transporte, etc.

“Las instancias inferiores —aclara Raúl Castro al finalizar el seminario que se da a los delegados al Poder Popular de Matanzas el 22 de agosto de 1974— están subordinadas a las superiores pero actúan con autonomía dentro de los marcos legales y normativos que se establezcan y no deben estar sometidas al tutelaje constante y limitante de las instancias superiores. Este mecanismo, además de hacer más ágiles, operativas y acordes con las exigencias del momento y del lugar las decisiones a tomar, libera a las instancias superiores, y sobre todo a los organismos nacionales, de una pesada y voluminosa carga de tareas administrativas y corrientes que en la práctica no pueden cumplir debidamente, viéndose obligados a desatenderlas en gran medida, y que, por otro lado, les impiden desarrollar las tareas de responsabilidad de su verdadera competencia en lo relativo a normación, control e inspección de las actividades que atienden.”

El pueblo: protagonista fundamental

Quince años trascurrieron en Cuba antes de que se hiciera la primera experiencia de Poder Popular que luego deberá generalizarse a todo el país recogiendo las lecciones vividas durante estos meses por el pueblo matancero.

Pero ¿significa esto que el pueblo estuvo hasta entonces ausente del proceso revolucionario?

Muy por el contrario, la dirección de la Revolución ha logrado vencer todos los obstáculos y salir victoriosa gracias a su plena identificación con el pueblo y a la absoluta confianza que éste tiene en sus dirigentes.

Después del fracaso de la zafra de los 10 millones, sabiendo que lo escuchaba un pueblo dolido, frustrado por haber sido incapaz de alcanzar la meta que se había propuesto a pesar de haber dado de sí hasta el límite de sus capacidades, Fidel pronunció estas palabras:

“... sólo el pueblo y sólo con el pueblo, con la conciencia del pueblo, la información del pueblo, la decisión del pueblo, esos problemas podrán ser superados”, y continuó mostrando a esos millares de cubanos que lo escuchaban erguidos y combativos a pesar de la derrota, cómo ha sido siempre el pueblo el factor fundamental de la Revolución.

“Cuando nosotros hace 17 años intentábamos tomar la fortaleza del Moncada no era para ganar una guerra con mil hombres, sino para iniciar una guerra y librarla con el pueblo y ganarla con el apoyo del pueblo. Cuando años después volvimos con un grupo de expedicionarios no era para ganar una guerra con un puñado de hombres. No habíamos recibido del pueblo las experiencias maravillosas y las lecciones maravillosas que hemos recibido en estos años, pero sabíamos que aquella guerra sólo se podía ganar con el pueblo. ¡Se libró y se ganó con el pueblo!

“Cuando esta Revolución a 90 millas del imperio feroz y poderoso quiso ser libre, quiso ser soberana, desafió a ese imperio y se dispuso a enfrentar todas las dificultades y emprendió un camino verdaderamente revolucionario, no un camino de capitalistas y de monopolistas imperialistas, sino un camino de pueblo, un camino de obreros, un camino de campesinos, un camino de justicia. Muchos decían que eso habría sido imposible por entero: la influencia cultural, política, ideológica, todas esas cosas. Y nosotros creíamos que esa batalla se ganaba con el pueblo: ¡se libró con el pueblo y se ganó con el pueblo!

“Y así ha sobrevivido hasta hoy.”¹⁰

10. Discurso del 26 de julio de 1970, en la Plaza de la Revolución.

“No hay posiblemente otro caso en la historia —reafirma Raúl Castro— en que una revolución, la dirección de una revolución, haya contado con un apoyo tan masivo y tan total del pueblo, con una confianza y un entusiasmo revolucionario tan inagotables e incesantes por parte de las masas, con una unidad tan completa como lo ha ofrecido nuestro pueblo a su Revolución, a sus dirigentes y especialmente al líder querido e indiscutible de la Revolución cubana, el compañero Fidel Castro.”¹¹

La democracia no empieza con el Poder Popular

Otro error en la comprensión del significado del Poder Popular es pensar que sólo en 1974 empieza a existir en Cuba la democracia.

El Estado cubano, como todo Estado —burgués o socialista— representa una dictadura de unas clases sobre otras. A lo largo de todos estos años ha sido, sin duda, una dictadura ejercida por los trabajadores y explotados para aplastar a la contrarrevolución interna y externa. En este nuevo Estado, el ejército ha estado fundido con el pueblo y es el propio pueblo el que ha ejercido las funciones represivas contra quienes, mientras estuvieron en el poder utilizaron todos los mecanismos a su alcance para explotar y oprimir al pueblo, y que una vez triunfante la Revolución, volcaron sus energías a hacerla fracasar.

Pero así como el Estado cubano ha sido una dictadura para la contrarrevolución, ha sido para el pueblo —aun sin la presencia de instituciones representativas— un Estado esencialmente democrático. Durante todos estos años ha representado y defendido los intereses de los trabajadores, de la gran mayoría del pueblo cubano y, al mismo tiempo, no ha tomado ninguna medida revolucionaria importante sin consultar a la masa a través de diferentes mecanismos.

Raúl Castro expone de la siguiente manera el carácter democrático del Estado cubano, en su intervención en la clausura del seminario para los delegados del Poder Popular, el 22 de agosto de 1974:

“Cuando un Estado como el nuestro, representa los intereses de los trabajadores, cualesquiera sean su forma y estructura, resulta un tipo de Estado más democrático que ningún otro tipo que jamás haya existido en la historia, porque el Estado de los trabajadores, el Estado que construye el socialismo es, bajo cualquier forma, un Estado de las mayorías mientras que todos los estados anteriores han sido los estados de las minorías explotadoras.

“El Estado burgués-latifundista que había en Cuba, aún en la etapa anterior al golpe de Estado del 10 marzo de 1952, con sus instituciones “representativas”: la Cámara y el Senado, con sus elecciones periódicas, era infinitamente menos democrático que nuestro Estado revolucionario, porque servía al dominio de los imperialistas, sus monopolios y empresas sobre nuestro país, y representaba a sus aliados nacionales, los burgueses nativos o extranjeros y los grandes terratenientes del patio. Era un órgano de coerción, con su ejército, su policía, sus torturadores, sus gánsteres, cárceles y tribunales, dirigidos con los intereses de las grandes mayorías nacionales.

“El Estado revolucionario rescató para todo el pueblo las riquezas nacionales de manos de los imperialistas y de los explotadores de todo tipo.

“La propiedad de los medios de producción la convirtió de propiedad privada de unos pocos en propiedad de todos

11. Seminario del 22 de agosto de 1974.

“Eliminó el desempleo y abrió fuentes de trabajo para todos: eliminó el analfabetismo y puso la educación gratuitamente al alcance de todos; la atención médica y hospitalaria llega también gratuitamente a todos; la vejez está asegurada para todos.

“Organizó al pueblo y le dio armas y le enseñó a manejarlas para que se defendiera. Las masas han participado en la discusión de todas las cuestiones más importantes de la Revolución, de sus leyes principales, y ahora comienzan a participar en la discusión de los planes económicos hasta nivel de unidades de producción y servicios.”

Con estas palabras Raúl Castro expresa el carácter democrático del Estado proletario cubano. Pero esta democracia nada tiene que ver con la democracia burguesa, como lo señalan las siguientes palabras de Fidel:

“Nosotros no venimos diciendo que aplicamos la democracia burguesa porque eso es una gran mentira, ni pensamos en términos de democracia burguesa; pensamos en términos de democracia obrera, de democracia proletaria, en la cual efectivamente hemos suprimido los derechos de la clase que era la clase explotadora del país, y los del imperialismo. Es así como lo hemos concebido y es así como lo aplicamos.

“Naturalmente que nosotros le llamamos a nuestro sistema una democracia porque, en primer lugar, se apoya en todo el pueblo; en segundo lugar, brinda una participación al pueblo como jamás lo ha tenido en ninguna otra sociedad humana; en tercer lugar, hay una incesante discusión y participación del pueblo en todas las medidas esenciales. Las leyes aquí se discuten con el pueblo, y entraña no sólo un proceso democrático para aprobar una ley, sino un proceso educativo del pueblo...”

“De modo que no hay ninguna medida fundamental aquí, ninguna ley fundamental que no se discuta con todo el pueblo... De manera que la dictadura es la dictadura de la inmensa mayoría del pueblo. Por eso tú le puedes llamar dictadura o le puedes llamar democracia obrera o democracia popular.”¹²

En relación con este tema, es interesante ver cómo las experiencias de democracia burguesa dejaron marcada a una mujer anciana, quien se refirió así al problema:

“El diccionario dice muchas cosas. También hablan de democracia los yanquis. Es una palabra que a mí me choca un poco. Como ha sido tan mal usada, es una palabra que aunque la apliques aquí sientes un pequeño escalofrío. Yo prefiero oír la palabra socialismo y me gustaría que rápidamente fuera sustituida por la de comunismo.

“Pero frente a la palabra democracia siento todavía impensadamente un pequeño escalofrío. Es como si te dicen: ¿Le gusta a usted una reja? Yo lo pienso porque, por una asociación de ideas, reja no es una reja bonita, española, llena de forjaduras, sino que reja significa cárcel, y eso es lo que más he oído...”

La mujer tuvo a su marido preso en la época de Batista.

El Poder Popular sólo perfecciona el Estado revolucionario.

El término “Poder Popular” que se ha usado en Cuba para dar cuenta de este proceso de participación institucionalizada de las masas en la gestión del Estado puede prestarse a confusión. Algunos podrían pensar que sólo en el momento en que las masas eligen a sus

12. Conferencia de prensa de Fidel Castro y el presidente Echeverría en La Habana, en agosto de 1975.

delegados y éstos empiezan a usar las facultades que les ha otorgado el Poder Popular, se puede hablar de la existencia de un poder del pueblo en Cuba.

“Mire, yo tengo mi opinión —nos dice a propósito de esto un vocal del comité ejecutivo de la asamblea municipal de Matanzas— aquí el pueblo tiene el poder desde el año 1959, desde que triunfó la Revolución. La lucha de clases fue extraordinariamente violenta, tuvimos una invasión mercenaria, una lucha interna de clases en los primeros momentos de la Revolución. Pero, el pueblo con el poder en sus manos ha decidido su destino... La Primera Declaración de La Habana, la Segunda Declaración, fueron sometidas al pueblo reunido en la Plaza de la Revolución. El pueblo siempre ha estado gobernándose. Ejemplo de ello es la discusión del Código de la Familia, etc.... El Poder Popular es una forma de institucionalizar el Estado, porque ya estamos en los momentos de hacerlo. Y además es un perfeccionamiento de nuestra democracia. Y la democracia ha existido siempre desde el triunfo de la Revolución.”

El establecimiento de las instituciones representativas significan un paso trascendental en el proceso revolucionario cubano. Sin embargo, este paso no significa dar por primera vez participación al pueblo ni ejercer por primera vez la democracia.

En la intervención ya señalada, Raúl Castro decía al respecto:

“Nuestro Estado ha sido y es, por lo tanto, un Estado esencialmente democrático, un Estado de los humildes, por los humildes y para los humildes; un Estado de todos y para todos los trabajadores. De lo que se trata, pues, con la creación de las instituciones representativas, es de perfeccionar a nuestro Estado, de darle una estructura completa y definitiva, de perfeccionar nuestra democracia.”

Es importante tener presente también que este paso trascendental que hoy se da en Cuba no es un paso retrasado. Para darlo se requería preparar las condiciones políticas, económicas y sociales que sólo hoy existen. Los primeros años de la Revolución se caracterizaron por cambios revolucionarios profundos, radicales y acelerados. Era necesario un aparato estatal ágil, operativo que ejerciera la dictadura en representación del pueblo trabajador contra las agresiones de la contrarrevolución interna y del imperialismo. Concentrando en sus manos las funciones legislativas, ejecutivas y administrativas podía tomar las rápidas decisiones que las circunstancias requerían.

Gracias a este poder concentrado en la dirección de la Revolución se cumplen adecuadamente las primeras tareas de la lucha por la supervivencia: se establecen las leyes revolucionarias, se expropia a los imperialistas, se liquida la contrarrevolución interna.

Además, los problemas del subdesarrollo de la sociedad cubana eran tales que hacían temer, y con razón, que la limitación de recursos no permitiera al Poder Popular cumplir con sus tareas más esenciales, con el consiguiente descrédito de éste frente a la masa.

Por otra parte, es necesario considerar el muy escaso nivel cultural del pueblo cubano en el momento del triunfo de la Revolución.

Y por último, en esa época no se contaba con un elemento todavía más fundamental: la existencia de un partido proletario fuerte y de organizaciones de masas suficientemente organizadas que sirvieran de punto de apoyo fundamental a las gestiones del Poder Popular.

En palabras muy simples, un miembro de los CDR de La Habana nos explica cómo él ha visto la evolución del proceso:

“En un momento determinado de la Revolución hubo necesidad de trabajar en una forma, puesto que el Estado revolucionario era un Estado joven, no tenía la organización que tiene hoy,

no tenía las condiciones que tiene hoy día. Entonces, a ese pueblo que venía de un sistema capitalista completamente distinto al que tenemos hoy en día había que educarlo y prepararlo consecuentemente para que éste pudiera dirigir por medio de sus organismos... Y hoy la Revolución ya está en plenas facultades para que el pueblo pueda elegir cuadro por cuadro, por seccional, por zonas, a los distintos delegados del Poder Popular y eso hasta que llegue a nivel nacional. El experimento que se está llevando a cabo en Matanzas es la culminación de lo que debe ser el proceso de institucionalización del país.”

Desde fines de 1970 en adelante se preparan aceleradamente las condiciones para la participación directa del pueblo en la gestión estatal.

El proceso de institucionalización de la Revolución iniciado en esa época, empieza a avanzar a un ritmo muy rápido a partir de 1972 cuando ya se ha logrado un grado importante de recuperación económica y se han dado pasos decisivos en el fortalecimiento de las organizaciones de masas.

A finales de 1972 se reestructura el Consejo de Ministros y se crea su comité ejecutivo.

Durante 1973 se reestructura el sistema judicial y tiene lugar el importante XIII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, fortaleciéndose enormemente el movimiento sindical que pasa a jugar, desde entonces, un papel fundamental en la dirección de la economía.

Ese mismo año se reestructura todo el aparato del Partido Comunista, se precisan sus mecanismos de funcionamiento, se delimita su papel y sus responsabilidades, estableciéndose una clara diferenciación entre el papel del Partido y el papel del Estado.

Y ya a finales de ese año se inician los preparativos para organizar la primera experiencia de Poder Popular en la provincia de Matanzas.

Del centralismo burocrático al centralismo democrático.

“Nuestra Revolución fue, en esencia, el producto de un movimiento guerrillero que inició la lucha armada contra la tiranía y cristalizó en la toma del poder. Los primeros pasos como Estado revolucionario, así como toda la primitiva época de nuestra gestión en el gobierno, estaban fuertemente teñidos de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera como forma de administración estatal. El guerrillerismo repetía la experiencia de la lucha armada en las sierras y campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de masas, y se traducía en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas —y muchas veces interpretadas de distintas maneras— por los organismos de la administración y de la sociedad en general.

“La forma de resolver los problemas concretos estaba sujeta al libre arbitrio de cada uno de los dirigentes... Después de un año de dolorosas experiencias llegamos a la conclusión de que era imprescindible modificar totalmente nuestro estilo de trabajo y volver a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas.

“Como contramedida, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan esta primera época de construcción de nuestro Estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. Este concepto centralizador se explica por la escasez de cuadros medios y el espíritu anárquico anterior, lo que obligaba a un celo enorme en las

exigencias de cumplimiento de las directivas... Así comienza a padecer nuestra Revolución el mal llamado burocratismo.”¹³

Once años después de que Ernesto Che Guevara Pronunciara estas palabras, a pesar de todos los esfuerzos hechos por la dirección revolucionaria, ese mal sólo ha sido parcialmente superado.

El 2 de enero de 1974, Raúl Castro afirmaba: “Estamos convencidos de que en la medida en que las masas participen en los asuntos del Estado, se hará más efectiva la lucha contra toda manifestación de burocratismo, estarán mejor atendidas las necesidades de la población y de la comunidad y el Estado revolucionario será más fuerte, más democrático, más sólido.”

La participación directa de las masas en la gestión estatal a través de los órganos de Poder Popular pretende justamente erradicar el centralismo burocrático que todavía existe en forma bastante extendida en muchos sectores del aparato estatal actual y sustituirlo por el “centralismo democrático” que es el principio fundamental que debe regir toda organización proletaria.

Pero ¿cómo se aplica este principio del centralismo democrático a los órganos del aparato estatal?

En primer lugar, a través de la elección por la base misma de quienes van a cumplir funciones en el aparato del Estado en los diversos niveles de la vida nacional. En segundo lugar, a través de la periódica rendición de cuentas de los miembros de la comunidad elegidos como delegados o como dirigentes de los comités ejecutivos, ante quienes los eligieron. En tercer lugar, por la posibilidad que tienen los electores de revocar el mandato de sus delegados si éstos no cumplen con las tareas que las masas les encomendaron.

Sólo la participación real y directa de las masas en el gobierno de la sociedad, sólo el aprovechamiento de toda su sabiduría y experiencia y de toda su iniciativa creadora, permite aligerar y hacer extraordinariamente más eficiente el trabajo de los aparatos de dirección.

Pero para que esta participación sea real es necesario no olvidar que en cada instancia quien tiene la máxima autoridad no es el elegido, sea éste delegado o miembro del comité ejecutivo de su instancia, sino quienes lo eligen, considerados en su conjunto.

“En la circunscripción electoral la máxima autoridad no la tiene el delegado elegido, sino el conjunto de los electores: son éstos los que le otorgan el mandato para que los represente en sus problemas, quejas y opiniones; son éstos los que pueden revocarlo en cualquier momento cuando no responda a sus intereses. Por ello, es el delegado el que rinde cuentas ante los electores y no a la inversa. Son las masas de la circunscripción las que tienen el máximo poder, el poder primario; el poder del delegado es derivado, otorgado por las masas.

“En la instancia municipal la máxima autoridad y jerarquía no la tiene el comité ejecutivo elegido, sino la asamblea municipal que lo elige; es la asamblea de delegados la que le otorga el mandato para que la represente y cumpla sus acuerdos y decisiones en los períodos entre una y otra de sus reuniones y es la asamblea la que está facultada para modificar en todo o en parte la integración del comité ejecutivo en cualquier momento en que lo considere necesario. Por ello, es el comité ejecutivo municipal, el que rinde cuentas ante la asamblea municipal y no a la inversa.

“Asimismo, el presidente, el vicepresidente y el secretario del comité ejecutivo municipal son elegidos por éste y ratificados por la asamblea y, en consecuencia de esto, es que son los

13. Ernesto Che Guevara, Cuba Socialista, febrero de 1963.

primeros los que deben rendir cuentas ante los segundos y actuar en cumplimiento de los acuerdos y decisiones de estos dos órganos del Poder Popular municipal.

“De esta manera, puesto que el presidente, el vicepresidente y el secretario del comité ejecutivo municipal se subordinan a dicho comité ejecutivo y a la asamblea municipal; puesto que dicho comité ejecutivo se subordina en su conjunto a esta asamblea y, a su vez, puesto que dicha asamblea está integrada por delegados elegidos por las masas y subordinados a las masas de sus respectivas circunscripciones, el resultado de tal mecanismo es que son las masas las que ostentan en la práctica el máximo poder y pueden, por ello, ser en los hechos protagonistas activos del proceso con facultades concretas e institucionalizadas de iniciativa y decisión.

“Si la pirámide se construyera a la inversa y el comité ejecutivo estuviese subordinado al presidente del Poder Popular municipal, y si, a su vez, la asamblea estuviese subordinada al comité ejecutivo y a su presidente y si las masas de cada circunscripción estuviesen subordinadas al correspondiente delegado, entonces el poder real y primario estaría, de hecho, no en las masas sino en el presidente y en el comité ejecutivo del Poder Popular municipal; y cada peldaño inferior de la pirámide tendría menos poder, menos facultades de iniciativas y decisión y cuando llegáramos a la base de la pirámide, que son las masas, éstas no tendrían jerarquía ni autoridad alguna y serían protagonistas pasivas del proceso y meras ejecutoras de las decisiones tomadas en los escalones superiores.

“Y esto que hemos explicado respecto a la instancia municipal, adquiere una mayor importancia a medida que ascendemos en la escala hacia las instancias superiores; y mucho más con el mecanismo que se ha adoptado y según el cual los miembros profesionales de los comités ejecutivos del Poder Popular en las instancias regional y provincial, no son, en su totalidad o casi totalidad, delegados elegidos en las circunscripciones directamente por las masas, sino elegidos por los delegados de las masas que integran las asambleas regionales y la asamblea provincial.¹⁴

“El comité ejecutivo regional es elegido por la asamblea regional para representarla, para cumplir sus acuerdos y decisiones y para que asuma las responsabilidades de la dirección estatal en la región entre una y otra reunión de dicha asamblea. En consecuencia, el comité ejecutivo regional se subordina a la asamblea regional y rinde cuentas ante ella. Igual ocurre en la instancia provincial.”¹⁵

El papel dirigente del Partido

El Partido es el máximo organismo dirigente en Cuba y como tal dirige y controla a los organismos estatales y de masas. Pero dirigir no significa suplantar.

“... no podemos hacer al secretario del Partido el administrador de la fábrica... ni podemos hacer al administrador secretario del Partido, porque si se dedica a las tareas de la producción lo absorbe todo. Y la industria trabaja con máquinas, y el Partido trabaja con hombres y sobre el hombre. La responsabilidad del Partido allí no puede ser directa sino indirecta. Es el Partido el que debe señalar cualquier deficiencia, cualquier falla de tipo administrativo; pero no decirle al administrador lo que tiene que hacer. Hay que establecer bien claro las funciones del

14. Sobre el último punto, véase: “Carácter proletario de la dirección.”

15. Raúl Castro, intervención en el seminario sobre el Poder Popular, el 22 de agosto de 1974.

responsable del núcleo del Partido y las funciones del administrador, o mejor dicho, de la administración.”¹⁶

Esta clara separación entre las tareas del Partido y de la administración a nivel de una industria pueden perfectamente trasladarse al aparato del Estado a todos sus niveles. El Partido dirige el Estado, controla su funcionamiento y el cumplimiento por él de las directivas y planes trazados; estimula, impulsa y contribuye al mejor trabajo de todo el mecanismo estatal, pero en ningún caso el Partido debe sustituir al Estado.

Pero ¿cómo?, ¿a través de qué mecanismos, el Partido dirige a los órganos del Estado?

Lo hace elaborando directivas generales sobre las cuestiones fundamentales del desarrollo económico, político, cultural y social del país y sobre el camino para resolver dichas cuestiones; mediante el control de la labor realizada por dichos organismos, orientando las correcciones que deban hacerse en el trabajo pero sin inmiscuirse en la labor administrativa ni remplazarlos en sus facultades de decisión; a través del apoyo y ayuda que presta a los órganos estatales mediante su aparato, sus métodos y recursos; a través de los propios militantes del Partido que trabajan en los aparatos del Estado y que cumplen y aplican las decisiones del Partido y tratan de convencer a los no militantes de la justeza de ellas; y por último, por el hecho de que durante mucho tiempo será inevitable que los principales dirigentes del Partido, o al menos, la mayor parte de ellos sean también los máximos dirigentes del Estado.

Por otra parte, el Partido debe procurar el máximo desarrollo de las organizaciones de masas.

“El papel del Partido no debe ser el de sustituir a las organizaciones de masas, sino el de dirigir ese fenómeno, el de dirigir ese proceso, el de dirigir esa formidable revolución de masas”, decía Fidel el 28 de septiembre de 1970 frente a millares de cederistas. “Si el Partido se convierte en masa, deja de ser vanguardia, deja de ser Partido, deja de ser selección.”

Ahora bien, el Partido Comunista de Cuba ejerce su función de dirección, tanto del aparato estatal como de las organizaciones de masas, no por una imposición que descansa en la opresión y la fuerza, sino por su autoridad moral frente a la masa, por la claridad con que expresa sus intereses y aspiraciones. Su acción se basa sobre todo en el convencimiento que proviene del ejemplo. Sus cuadros están a la vanguardia en todas las tareas.

El Partido es algo que el pueblo cubano siente suyo. Salido de sus entrañas —ya que sus miembros no pueden, llegar a ser tales si no son aprobados por las masas— lo cuida y lo vigila como a su propio hijo.

Este control que las masas tienen del Partido ha sido siempre promovido por la dirección del proceso revolucionario cubano. Nada más indicativo que las siguientes palabras de Fidel: “Independientemente del trabajo activo, independientemente de que los propios militantes ejerzan una incesante función de fiscalización y control sobre el Partido, es necesario que las organizaciones de masas ayuden al Partido en esta tarea frente a cualquier desviación, frente a cualquier manifestación de corrupción, frente a cualquier manifestación de privilegio. Es decir —decía Fidel— la masa debe cuidar al Partido y velar para que el Partido sea ejemplar en todo, y velar para que el Partido pueda desempeñar su papel de vanguardia.”¹⁷

16. Fidel Castro, 26 de julio de 1970.

17. Discurso en la Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1970.

Esta participación directa del pueblo en la gestión estatal, este Estado proletario dirigido por un partido marxista-leninista, íntimamente ligado a la masa de la cual surge y en la cual se apoya para su fiscalización y control, es ¿dictadura o democracia?

LA HABANA, 10 DE AGOSTO DE 1975

I. PRIMERA PARTE: PARTICIPACIÓN POPULAR

1. LA INDUSTRIA: UN CENTRO DE DECISIÓN.

1) UNA ASAMBLEA DE DISCUSIÓN DEL PLAN.

...Esta caja es correcta, con el cartón puesto del lado correcto y sin ninguna dificultad. Y aquí traemos una caja con los dos cartones puestos al revés. El de adentro está al revés y el de afuera también. O sea, que las dos bobinas fueron puestas al revés. Esto revela una falta absoluta de preocupación en el corrugador...

A pesar de no ser un tema propio de una asamblea de discusión del plan técnico económico 1976 —motivo por el cual se encuentran reunidos en el salón de actos alrededor de 90 trabajadores del taller de corrugado de la fábrica Sergio González que produce envases de cartón y cartuchos de papel— no se ha podido evitar que este punto surja en la asamblea. El día anterior más de 3,000 cajas de cartón habían sido producidas con tales fallas que las hacían inservibles. La noticia había corrido por cada sección del taller de corrugado y existía al respecto un malestar general.

Roberto Fernández, el administrador de la fábrica, a quién sus trabajadores llaman cariñosamente Robertico —quien preside la asamblea junto con el compañero Díaz, jefe del departamento económico, el compañero Schapman, secretario general del sindicato, el compañero Fundora, jefe del taller y los dirigentes máximos del Partido en la industria— se dirige al maquinista de la corrugadora responsable de la falla:

—Elio, ¿qué explicación tú das a esto?

—A veces la de atrás se pone al revés. La de adelante hace falta siempre que vaya bien porque es donde va la impresión —contesta sin inmutarse un obrero delgado, de ojos claros—.

— ¡Eso no es una explicación! —exclama el administrador visiblemente descontento con la respuesta—. Yo voy a preguntarle aquí a los trabajadores, cuando les falte dinero en sus sobres y nosotros les contestamos así: ¿qué van a decir ellos? Hay que pagarles, ¿no es verdad?... Ahora, yo me atrevería a hacerle otra segunda pregunta: ¿algunos de los compañeros corrugadores ha sido lesionado, es decir, afectado en su salario?... Nosotros, es decir, toda Cuba, al principio de la Revolución y hasta hace poco, teníamos una visión incorrecta con relación a las cuestiones económicas, y como sabíamos que éramos dueños de todo esto, que teníamos garantizado nuestro trabajo, que no podía venir aquí más un mister Dodge ni los misteres que había antes en esta misma industria... que cuando se nos caía una plancha de la mano nos botaban de la fábrica... Como ahora no ocurre eso, pues se nos pierde, ¿no?, se nos olvida. Somos un poco olvidadizos con el trabajo en este proceso revolucionario. Ponemos todo nuestro pensamiento en el día de mañana. Sin embargo, no vemos las cosas que hacemos hoy, que están